

## El plan protector de Dios - 01

### Protección divina para su pueblo

(26.01.2020)

Pastor Erich Engler



Nuestro Dios es quien abre caminos para nosotros, por lo tanto, no tenemos que tener temor de las cosas malas que suceden en este mundo.

Estos días escuchamos en todas las noticias como el coronavirus se extiende por el mundo hasta llegar a convertirse en una epidemia, pero nosotros no tenemos que tener temor, ni a esto ni a cualquier otra cosa que nos pueda llegar a dañar, porque Dios tiene un plan de protección para sus hijos. Su plan protector está diseñado especialmente para situaciones como las que estamos atravesando.

Las agencias de noticias de todo el mundo han estado informando los últimos días acerca de un sólo tema en particular, a saber: el coronavirus, el cual tuvo su origen en China y se ha extendido a muchos países del mundo. A raíz de esto, se han tenido que tomar drásticas

medidas de seguridad como la suspensión de muchos vuelos internacionales. La prohibición de viajes afecta a millones de personas en el epicentro del brote del virus en China. Las reglas incluyen el cierre de los enlaces de transporte público y el acceso a las autopistas en las ciudades. El gobierno chino ha aislado a Wuhan y a otra docena de ciudades, con lo que en efecto puso en cuarentena(\*) a **alrededor de 56 millones de personas**. Nunca antes hubo algo así con tan grande repercusión internacional.

(\*) Nota de traducción: Aislamiento preventivo a que se somete durante un período de tiempo, por razones sanitarias, a personas o animales. Fuente de información: RAE

Es interesante notar que Jesús habló de esta situación hace más de 2000 años atrás. En su alocución en referencia a las señales antes del fin, Él se refirió a pestes o pestilencias. Esta epidemia del coronavirus es precisamente una de esas pestes o pestilencias en relación al tiempo del fin.

### **La corona de espinas de Jesús es mayor que el coronavirus**

Yo estoy plenamente convencido que la corona de espinas de Jesús es mucho más grande que este virus. Dicho de otra manera, la obra perfecta de Jesús en la cruz nos otorga protección de cualquier ataque del enemigo.

Te invito a ir conmigo al pasaje de Mateo 24 para considerar las palabras de Jesús hace más de 2000 años atrás. Allí, en los versículos 6 y 7 leemos lo siguiente:

(6) Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que **no os turbéis**, porque es necesario que todo esto acontezca; pero **aún no es el fin**.

(7) Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá **pestes (=epidemias, pandemias)**, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. (RV60)

Jesús anunció que estas cosas habrían de suceder pero dijo también que estas no indicarían todavía el fin.

En las palabras de Jesús hay algo que sobresale por encima de todas las calamidades aquí enunciadas y es la frase “no os turbéis”.

Cada vez que escuchamos noticias tan malas como las de estos últimos días tenemos que remitirnos a las palabras de Jesús que nos dice ¡no temáis!, o “**no se dejen llevar por el pánico**” como lo describe la NTV.

¡No demos lugar al temor ni al pánico porque Dios ha diseñado un plan de protección perfecto para sus hijos!

Este pasaje que acabamos de considerar también aparece en el capítulo 21 del Evangelio de Lucas. Ambos pasajes son bastante similares con la diferencia, que en el Evangelio de Lucas, Jesús hace referencia a que cuando estas cosas acontezcan sabremos que nuestra redención está cerca. En otras palabras, cuantas más calamidades vengan sobre el mundo tanto más cerca está la venida de nuestro Señor Jesucristo.

## La fe es la contrapartida del temor

No tenemos que tener temor acerca de todas las cosas negativas que escuchamos porque el temor es una fuerza poderosa. La fe es lo opuesto al temor y es una fuerza poderosa también. Es más, la fe es más poderosa que el temor.

La Palabra de Dios nos da siempre indicaciones para saber cómo mantenernos en la fe ante situaciones como las que estamos atravesando en estos días.

## Protección divina en el pasado

En la enseñanza del día de la fecha y por medio de la Palabra de Dios, vamos a considerar como Él protegió a su pueblo en el pasado, como lo habrá de hacer en el futuro, y como lo hace en el presente. ¡Toma esta palabra para ti en forma personal y se consciente cuál es su plan protector para tu vida!

Vamos a comenzar considerando como Dios protegió a su pueblo en el pasado.

Como casi todos nosotros sabemos, el pueblo de Israel estuvo 400 años esclavizado bajo el dominio de los egipcios. Antes que Moisés le sacara fuera de la esclavitud del Faraón en dirección a la tierra prometida cayeron 10 diferentes plagas sobre los egipcios.

Vamos a considerar una de esas plagas en especial, a saber: la de las moscas. Para esto vamos a ir al pasaje de Éxodo 8:22 y 23:

**Ese día, pondré aparte a la tierra de Gosén, donde habita mi pueblo, para que no haya en ella una sola mosca.** Así sabrás que yo, el Señor, estoy en medio de la tierra.

**(23) Voy a hacer distinción entre mi pueblo y el tuyo.** Esta señal tendrá lugar mañana.»»  
(RVC)

Dios establece una diferencia entre los que son salvos y que pertenecen a su pueblo y los demás.

Otra traducción lo expresa de la siguiente manera:

**Trataré en forma diferente a mi pueblo y al tuyo.** (PDT)

Y en esta versión en alemán que yo estoy leyendo dice: pondré una señal de redención entre mi pueblo y el tuyo.

Es interesante notar que Dios protege a su pueblo, y que hace una diferencia entre los redimidos y los que no lo son. Él protege a sus hijos.

En el versículo 24 leemos:

**"Así fue. Nubes llenas de moscas invadieron la casa del Faraón, las casas de sus servidores y todo Egipto.** La tierra se iba arruinando a medida que pasaban las moscas."  
(PDT)

Esta traducción en alemán habla de moscas perrunas que son una especie de pequeñas moscas, que pican como mosquitos, y que con sus picaduras molestan principalmente las orejas de los perros.

Esta plaga representaba algo totalmente diabólico. El corazón del Faraón estaba endurecido y esto era algo sumamente peligroso.

Cada plaga, cada enfermedad, cada epidemia procede del diablo y no de Dios. El enemigo realiza su obra por medio de estas calamidades.

La Biblia hace referencia al nombre Belial para referirse a Satanás (ver 2 Corintios 6:15b). Y en el libro de los Salmos, uno de los principales libros del antiguo testamento, se asocia el nombre Belial con la palabra pestilencia para referirse a alguien que ha contraído una enfermedad y que está postrado en cama (ver Salmo 41:8).

La buena noticia es que Dios puede y desea sanar a todos aquellos que padecen algún tipo de enfermedad.

Otro de los nombres con que la Biblia denomina a Satanás es Beelzebú.

En el Evangelio de Mateo capítulo 12, donde se describe el rechazo de Jesús como el Mesías por parte de los religiosos de aquel tiempo argumentando su obra a los demonios, está mencionado este nombre y significa literalmente: señor de las moscas.

En realidad, si profundizamos en la interpretación del nombre Beelzebú encontramos que significa también: dios del estiércol. Esa la razón por la cual se percibe a menudo un olor nauseabundo en la cercanía de aquellas personas que están poseídas o dominadas por demonios.

No es de asombrarse que suceda esto cuando el que está detrás es el mismísimo dios del estiércol ¿verdad? Por eso, cuando el diablo nos ataca debemos mandarlo a “pastar” pues, ese es el lugar que le corresponde.

Dios protegió a su pueblo en medio de esta plaga de moscas que atacó a Egipto. Él estableció una diferencia entre aquellos que pertenecían al pueblo de Israel y los demás. Dios protege a los que son suyos. En el antiguo testamento el pueblo de Israel era el pueblo de Dios.

Los israelitas de aquel entonces equivalían a los redimidos de la actualidad. La obra redentora de Cristo no alcanza simplemente para llegar al cielo, sino que incluye protección y sanidad.

Dios utiliza un apodo cariñoso para referirse a los que son suyos. En el Salmo 83:3 leemos:

**Hacen planes astutos contra tu pueblo, y juntos conspiran contra tus protegidos.** (LBLA)

Tú y yo somos sus protegidos. Si bien el enemigo traza planes astutos contra nosotros, no habrá de tener éxito porque estamos bajo la protección de nuestro Padre Dios.

En realidad, no tenemos idea de la cantidad de veces que Dios nos ha protegido de todo tipo de peligros que acechaban nuestra vida. Tal vez, seamos conscientes de ello recién cuando lleguemos a su presencia.

El enemigo traza constantemente planes de ataque contra nuestra vida, pero estos no tienen éxito porque estamos protegidos por el Altísimo.

Al igual que en aquel entonces, Dios establece una diferencia entre los que son sus hijos y los que no lo son. Él protege a los suyos, a los que están cerca de su corazón, de una manera diferente y especial.

Tenemos a nuestra disposición el Salmo 91, el cual es el Salmo por excelencia en relación a lo que la protección divina significa.

Esta es la mejor oración que podemos expresar en estos momentos críticos en que nos encontramos, y en especial a favor de nuestros hermanos en Cristo en China. Ahora no es el momento de confesar pecados para encontrar la causa de este virus, sino que es el momento oportuno de declarar con nuestra boca las palabras del Salmo 91, el Salmo de la protección divina para sus hijos.

Más adelante vamos a ver cómo podemos apropiarnos de este lugar de refugio y protección bajo las alas del Todopoderoso por medio de la declaración de nuestra boca.

### **Protección divina en el futuro**

Acabamos de considerar como Dios protegió su pueblo en el pasado, y, antes de entrar a meditar en detalle sobre su protección para el tiempo presente por medio del Salmo 91, vamos a ver como lo habrá de hacer en el futuro.

Te invito a ir conmigo al pasaje de Apocalipsis capítulo 7 donde encontramos la descripción del tiempo de la gran tribulación. Para ese entonces, la Iglesia o cuerpo de Cristo ya no estará más sobre la tierra, pues, habrá sido arrebatada en el cielo. La Iglesia o cuerpo de Cristo, conformada por todos aquellos que le han aceptado como Salvador personal, desaparecerá de esta tierra antes de que empiece la gran tribulación. Los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis describen lo que sucede en el cielo. La Biblia es sumamente clara y precisa en cuanto al tema del arrebatación.

Algunos sostienen que el arrebatación de los creyentes puede llegar a producirse en la mitad de la gran tribulación o incluso al final de la misma. Pero, esto no es así de ninguna manera. La Iglesia habrá de ser arrebatada antes de que empiecen todas las calamidades de la gran tribulación. La Biblia explica esto con toda claridad, lamentablemente no puedo entrar en detalles ahora por falta de tiempo.

Hay una cosa muy importante que tenemos que saber y es lo que tiene que ver con la interpretación correcta de los tiempos y acontecimientos que describe el libro de Apocalipsis. Como dije anteriormente, a partir del capítulo 4 la Iglesia ya no estará más sobre la tierra.

El capítulo 7 de Apocalipsis menciona a los 144.000 testigos, quienes serán los que habrán de ocupar el lugar de la Iglesia con el fin de predicar el Evangelio durante la gran tribulación.

¡Imaginémonos la escena! Todos los pastores, evangelistas, y creyentes en general que podrían dar testimonio del Evangelio ya no estarán más sobre la tierra.

¿Quién podrá seguir predicando el Evangelio? En la primera mitad de la gran tribulación habrá de tener lugar el mayor avivamiento de la historia, el cual nosotros, los creyentes, no habremos de ver.

Los 144.000 testigos, acerca de los cuales nos habla el libro de Apocalipsis, serán los encargados de predicar el Evangelio durante ese tiempo para levantar la última gran cosecha.

La Biblia se refiere a ellos como a los 144.000 sellados. Estos habrán de ser evangelistas judíos y no lo que algunas doctrinas erróneas enseñan.

El mismo capítulo 7 del libro de Apocalipsis explica que este número está conformado por 12.000 sellados de cada una de las 12 tribus de Israel.

(5) de la **tribu de Judá** fueron sellados **doce mil**; de la **tribu de Rubén**, **doce mil**; de la **tribu de Gad**, **doce mil**;

(6) de la **tribu de Aser**, **doce mil**; de la **tribu de Neftalí**, **doce mil**; de la **tribu de Manasés**, **doce mil**;

(7) de la **tribu de Simeón**, **doce mil**; de la **tribu de Leví**, **doce mil**; de la **tribu de Isacar**, **doce mil**;

(8) de la **tribu de Zabulón**, **doce mil**; de la **tribu de José**, **doce mil**, y de la **tribu de Benjamín** fueron **sellados doce mil**. (LBLA)

Dicho sea de paso, existe una teoría rara que anda circulando por ahí la cual dice que 10 de las tribus de Israel se han perdido con el correr del tiempo. Pero esto no tiene ningún sentido. Esto no es así de ninguna manera, pues, si así fuera este pasaje no enumeraría cada una de las tribus en forma tan detallada.

Después de la muerte del rey Salomón, la nación de Israel se dividió en dos reinos. Por un lado, estaba el reino del norte conformado por 10 tribus y, por otra parte, estaba el reino del sur compuesto por las 2 tribus restantes, a saber: Judá y Benjamín con Jerusalén como capital del mismo.

Hay quienes sostienen que aquellas 10 tribus del norte se perdieron a través del tiempo. Esto no es así de ninguna manera, porque Dios nunca pierde los que son suyos.

Hay quienes incluso, que, para defender esta teoría errónea, aducen que aquellas tribus, que realmente fueron dispersadas en la diáspora en diversos lugares del mundo luego de la dominación babilónica y de otros reinos, llegaron a establecerse en su mayor parte en la parte oeste del continente europeo y que todos descendemos de ellos. ¡Esto no es así de ninguna manera!

Esta doctrina errónea proviene del denominado “israelismo británico o angloisraelismo”.

Por más que los judíos hayan sido dispersados en la diáspora las tribus de Israel no están “perdidas”, pues, primero: Dios no “pierde” a los que son suyos, y segundo: no estarían enumeradas en este pasaje en forma tan detallada.

Además, los apóstoles Pedro y Santiago dirigen sus cartas o epístolas del nuevo testamento a las 12 tribus que están en la dispersión.

Naturalmente que gran parte de los judíos fueron dispersados, pero eso no significa que se hubiesen perdido. Es de suma importancia que entendamos esto correctamente. No debemos prestar oídos a doctrinas erróneas. ¡Dios siempre protege a los suyos!

Por ejemplo, Ana, la mujer que estaba en el templo cuando Jesús fue llevado por sus padres siendo todavía bebé, provenía de la tribu de Aser. Esta era una de las tribus del norte. Si esta tribu se hubiese “perdido” no estaría mencionada aquí (ver Lucas 2:36).

Dios protege a su pueblo, y durante el tiempo de la gran tribulación vuelve a reunir a todos los que lo componen, y de cada una de las 12 tribus designa 12.000 personas y las sella para llevar el mensaje del Evangelio en lugar de la Iglesia que ya no estará más sobre la tierra. Estos 144.000 evangelistas habrán de pregonar al mundo el mensaje del Evangelio durante la primera parte de la gran tribulación.

A pesar de las circunstancias sumamente difíciles que habrán de reinar sobre la tierra en aquel tiempo, Dios habrá de protegerlos.

(2) Y vi a otro ángel que subía de donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo; y gritó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar,

(3) diciendo: **No hagáis daño**, ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, **hasta que hayamos puesto un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios.**

(4) Y oí el número de los que fueron sellados: **ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel;** Apocalipsis 7:2 al 4 (LBLA)

Estos 144.000 habrán de ser sellados por Dios para que ninguna cosa mala les acontezca. ¡Esto es algo realmente maravilloso!

Los redimidos están sellados. La Biblia hace mención a que nosotros, los que hemos aceptado a Cristo como Salvador personal, hemos sido sellados con su Espíritu Santo. Los redimidos portan el sello o la marca del Señor.

Apocalipsis 14:1 nos explica de qué se trata este sello:

**Miré, y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el Monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de Él y el nombre de su Padre escrito en la frente.** (LBLA)

El sello que porta el creyente es el nombre del Padre sobre su frente. Jesús dijo: “el Padre y yo una cosa somos”. Por lo tanto, el que tiene a Jesús tiene también al Padre.

Jesús mismo fue sellado, y nosotros también con Él.

Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre os dará, porque a **éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello**. Juan 6:27 (LBLA)

El nombre de Jesús es el sello o la marca que nos protege. Jesús es quien ha sido sellado por su Padre y todos los que le tienen a Él están sellados también.

No tenemos que preocuparnos o tener miedo de perder la salvación porque Jesús no pierde el sello de su Padre y nosotros estamos en Él.

Es más, en realidad, si tenemos a Jesús estamos doblemente sellados, con el sello del Padre y con el del Espíritu Santo. Dios protege a aquellos que llevan su sello o marca. Esto es realmente maravilloso ¿verdad?

El nombre de Jesús es nuestro sello protector.

(14) Porque en mí ha puesto su amor, **yo entonces lo libraré; lo exaltaré, porque ha conocido mi nombre**.

(15) **Me invocará, y le responderé; yo estaré con él en la angustia; lo rescataré y lo honraré;**

(16) **lo saciaré de larga vida, y le haré ver mi salvación**. Salmo 91: 14 al 16 (LBLA)

Somos protegidos por el nombre de Jesús, y aún en el caso de que alguna cosa mala nos acontezca, las palabras de este Salmo siguen teniendo validez. Aún en medio de situaciones difíciles clamamos al nombre del Señor y Él nos libera, nos sacia de larga vida, y nos hace ver su salvación. El secreto, si así lo podemos denominar, consiste en que conocemos el nombre de Jesús, por lo tanto hemos sido sellados por Él. Puesto que nosotros conocemos su nombre, Él conoce el nuestro. Estamos familiarizados con Él.

No obstante, el sólido fundamento de Dios permanece firme, **teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos, y: que se aparte de la iniquidad todo aquel que menciona el nombre del Señor**. 2 Timoteo 2: 19 (LBLA)

Todo aquel que conoce el nombre del Señor porta su sello. El Señor conoce a los que son suyos. Él nos conoce por nombre.

¿Por qué protege Dios a sus escogidos y los trata de una manera diferente a la gente del mundo? Podríamos pensar que ese trato preferencial no es justo ¿verdad? Sin embargo, vamos a analizar la razón.

Estos 144.000 evangelistas del futuro, al igual que los creyentes en la actualidad, son protegidos para que puedan cumplir su ministerio en el reino de Dios. Él pone su sello protector sobre nosotros a fin de que podamos llevar a cabo la tarea que Él nos encomendó.

Estos 144.000 sellados habrán de pregonar el Evangelio y, como consecuencia de ello, durante la primera parte de la gran tribulación habrá de haber un gran avivamiento y serán muchos, muchísimos, los que habrán de aceptar a Cristo como Salvador personal.

Estos 144.000 estarán sellados y ninguna cosa mala les podrá hacer daño.



Tenemos su sello protector a fin de poder cumplir el ministerio que Él nos encomendó. Todos y cada uno de nosotros tenemos una labor que cumplir en el reino de Dios.

Si tal vez piensas que eres de edad avanzada y que no tienes las fuerzas como para ir al campo misionero, de todas maneras, puedes ser útil en el reino de Dios por medio de tus finanzas. Por medio de tu aporte financiero, puedes hacer posible que vaya alguien al lugar que tú no puedes ir. Las finanzas también son necesarias en el reino de Dios.

### **Protección divina en el presente**

Hemos visto como Dios protegió su pueblo en el pasado, como habrá de proteger a los suyos en el futuro, y vamos a ver ahora como nos protege en el tiempo presente.

Casi todos los creyentes conocen el Salmo 91 ¿verdad? Este es el Salmo que nos muestra de una manera magistral como Dios protege a sus hijos en la actualidad.

Hoy vamos a considerar en detalle los primeros 6 versículos:

**S e El que habita al abrigo del Altísimo y se acoge a la sombra del Omnipotente,**

**(2) dice al Señor: «Tú eres mi esperanza, mi Dios, ¡el castillo en el que pongo mi confianza!»**

Aprópiate de la protección del Señor por medio de la confesión de tu boca.

**(3) El Señor te libraré de las trampas del cazador; te libraré de la peste destructora.**

La última frase de este versículo es realmente válida para el momento actual, Él es quien nos libra de la peste destructora. La palabra que el hebreo utiliza aquí para denominar la peste equivale al término pestilencia del griego del nuevo testamento.

**(4) El Señor te cubrirá con sus plumas, y vivirás seguro debajo de sus alas. ¡Su verdad es un escudo protector!**

Este versículo es realmente maravilloso. Aquí, cuando el salmista habla de las plumas, no se está refiriendo a la gallina que cubre con sus alas a sus polluelos como el ejemplo que utilizó Jesús en el nuevo testamento refiriéndose a la ciudad de Jerusalén.

El Salmo 91, cuando se refiere a estar bajo las alas de la protección divina, está indicando un lugar real y no está utilizando un lenguaje meramente simbólico, como muchos piensan.

¿Cuál es el lugar al que se refiere este Salmo? **El trono de la gracia.**



Más adelante, en el mismo Salmo, dice que Dios envía a sus ángeles para que nos protejan en todos nuestros caminos.

En el tabernáculo de Moisés, el arca del pacto, con sus dos querubines con las alas extendidas por encima, representaba simbólicamente a Jesús. Allí es donde encontramos verdadera protección.

Para los judíos, este era el sitio más especial del tabernáculo, este era el Lugar Santísimo donde estaba la misma presencia de Dios.

El Salmo 91 nos habla de un lugar real y no simplemente de algo simbólico. El Salmo 91 nos habla de la gracia divina.

El Salmo anterior, el 90, es un Salmo de Moisés. Dicho sea de paso, es el único que él escribió. La gran mayoría de los Salmos fueron escritos por David, y aunque no se sabe con seguridad quién escribió el Salmo 91, por su estilo y su contenido se puede deducir que haya sido también obra de David. El rey David, aunque vivía en el tiempo del antiguo testamento, tenía una mentalidad del nuevo pacto. Aquí habla de la salvación, y por eso, se puede deducir que este Salmo era producto de su inspiración.

El Salmo 90, escrito por Moisés, describe al ser humano bajo la ley y se refiere a los 70 u 80 años como a la máxima expectativa de vida.

Sin embargo, el Salmo 91 habla de ser saciado con larga vida. Dios tiene una vida mucho más larga y plena para sus hijos que sólo 70 u 80 años.

En realidad, el envejecimiento tiene que ver más con la forma de pensar que con el mismo cuerpo. Yo he decidido no permitir que la edad biológica que me indica mi cuerpo se anide en mi mente.

Vamos a continuar leyendo el Salmo 91:

(5) No tendrás temor de los terrores nocturnos, ni de las flechas lanzadas de día;

(6) **no temerás a la peste que ronda en la oscuridad**, ni a la mortandad que destruye a pleno sol. (RVC)

¡No debemos atemorizarnos de las cosas malas que suceden a nuestro alrededor porque estamos protegidos por la gracia de nuestro Dios!

Cuando Jesús les habló a sus discípulos acerca de las señales antes del fin, relatadas en Mateo 24, conocía perfectamente las palabras del Salmo 91 y sabía, que, a pesar de lo que podía llegar a venir, sus hijos habrían de estar protegidos de toda cosa mala y/o pestilencia de cualquier tipo que fuese.

Es interesante notar, que el término que el idioma hebreo utiliza para expresar la palabra plaga o pestilencia (**deber**) procede de la misma raíz etimológica que el término (**dabár**) que significa entre otras cosas: palabra, expresar, hablar, proclamar, proferir, la palabra que se pone en acción.

Dicho de otra manera, el término (**dabár**) implica la palabra manifestada, o la manifestación de lo que se expresa con la boca.

El nuevo testamento nos enseña que Jesús es el **Verbo** o **logos** divino. El idioma griego utiliza los términos **logos** y **rhema** para expresar lo que en español se traduce como: palabra viva y palabra manifestada respectivamente. El idioma hebreo utiliza el término **dabár** para expresar exactamente lo mismo.

Como dije antes, tanto los términos “peste o pestilencia” y “palabra” proceden de la misma raíz etimológica. ¿Cómo huimos de la peste o pestilencia que nos acecha? **Por medio de la proclamación de nuestra boca**. Confesamos y declaramos la protección de Dios para nuestras vidas, por ejemplo: “Él es mi lugar de refugio”; “No me sobrevendrá mal mi plaga tocará mi morada”. Dicho de otra manera, declaramos con nuestra boca la Palabra de Dios.

Habíamos leído en el comienzo del Salmo 91:

(1) El que habita al abrigo del Altísimo y se acoge a la sombra del Omnipotente,

(2) **dice** al Señor: «Tú eres mi esperanza, mi Dios, ¡el castillo en el que pongo mi confianza!»

En los versículos 7 al 10 encontramos también otro ejemplo de lo que debemos proclamar:

(7) Aunque caigan mil hombres a tu lado y diez mil, a tu derecha, tú estarás fuera de peligro: su lealtad será tu escudo y armadura.

(8) Basta que mires con tus ojos y verás cómo se le paga al impío.

(9) Pero **tú dices**: "Mi amparo es el Señor", tú has hecho del Altísimo tu asilo.

(10) La desgracia no te alcanzará ni la plaga se acercará a tu tienda. (BL95)

Y en los 2 últimos versículos del Salmo 91 leemos algo que también tiene que ver con la proclamación de nuestra boca:

(15) Me **invocaré**, y le responderé; yo estaré con él en la angustia; lo rescataré y lo honraré;

(16) lo saciaré de larga vida, y **le haré ver mi salvación**. (LBLA).

La palabra salvación, que aparece aquí al final de la frase, es el término **yeshúa** en hebreo y equivale al nombre de Jesús.

Este Salmo nos insta a proclamar con nuestra boca e invocar la protección del Señor contra toda plaga que nos pueda acechar. El plan protector de Dios tiene que ver con la proclamación de nuestra boca. Cuando confesamos con autoridad su Palabra le estamos haciendo a Él nuestro lugar de refugio.

Cuando el temor ataca nuestras vidas es el momento preciso para abrir nuestra boca y confesar su Palabra.

Hay una cosa que tenemos que entender y es que el diablo no puede leer nuestros pensamientos. Él se entera lo que estamos pensando en el momento en que abrimos nuestra boca y lo confesamos.

Cuando confesamos con nuestra boca el temor que sentimos en nuestro interior el diablo se entera de lo que estamos pensando. Mientras no lo confesamos, él no lo sabe. El diablo no puede saber lo que pensamos. Él no es ni todopoderoso, ni puede estar en todo lugar al mismo tiempo, ni lo sabe todo. Esas características le corresponden solamente a Dios, pero de ninguna manera al diablo. Habíamos visto al principio que la Biblia denomina al diablo el señor de las moscas o el señor del estiércol.

El diablo no puede saber lo que estamos pensando, sino que recién se entera cuando lo proclamamos con nuestra boca. De allí la importancia de tener cuidado con lo que hablamos.

La Biblia es muy clara al respecto, si el diablo hubiese sabido que la obra de la cruz representaba su derrota, hubiese hecho lo imposible para evitar que Jesús fuese crucificado.

Recién después que Cristo fue crucificado, el diablo y todos sus demonios se dieron cuenta que esto equivalía a una derrota completa.

Sin embargo, para nosotros los creyentes, la obra de la cruz equivale a nuestra victoria.

### **Resumen:**

Dios trata de manera preferencial a los que son suyos y les protege de todo mal. Él ha puesto su sello sobre nosotros en el momento de la salvación. El nombre de Jesús es nuestro escudo protector.

### **Oración:**

¡Gracias Señor por saber que tú eres nuestro refugio en tiempos de angustia y calamidad! Tu Palabra así lo dice y ella es la verdad. Tú has protegido a tu pueblo en el pasado, lo harás en el futuro, y tengo la plena seguridad que lo haces en el presente también. Tú corona de espinas, la cual representa tu obra perfecta en la cruz, es más poderosa que cualquier virus o enfermedad que pulule en este mundo. Amén.



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

#### **Donaciones, transferencias bancarias:**

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

#### **Más información en:**

[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)